

Comentario clínico

La percusión y la auscultación

Amador Ovalle, MD*

La medicina rompe con su pasado medieval e irrumpe en el renacimiento con la publicación del libro de Vesalio, *De humani corporis fabrica*.

La humanidad vive momentos cumbres, se inventa la imprenta, se descubre al Nuevo Mundo, Copérnico y Galileo develan la estructura de un universo novedoso, la hegemonía secular de la iglesia pierde terreno, se redefine el concepto de estado y surgen las naciones, los diferentes idiomas nacionales comienzan a sustituir al latín y emerge la ciencia moderna.

Andrés Vesalio es el nombre más prominente de la llamada revolución anatómica, que es por donde inicia la modernidad de la medicina. *Fabrica* es un libro de luz propia en la historia de la medicina, no solo por la riqueza de sus ilustraciones, sino por su método: obtener sus conocimientos directos de la materia, basado en sus propias disecciones, en franca ruptura con la tradición galénica. Hasta Vesalio, las descripciones galénicas, hechas por cierto a partir de disecciones de animales, eran más válidas que la propia realidad. Vesalio no solo ignoró a Galeno, sino que incluso señaló varios de sus errores.

La revolución clínica, sin embargo, vino un poco más tarde. Lo usual por aquellos días, era que el médico escuchara las quejas de sus enfermos, palpara su pulso, examinara su orina y luego se enfriaba en una profunda abstracción, eminentemente teórica, cuya naturaleza variaba según la escuela a la que perteneciera (galenista, iatroquímica, iatrofísica, animista, browniana, etc.), no para llegar a un diagnóstico, sino para determinar cual de los elementos que componen al cuerpo humano estaban alterados. Al final, el médico prescribía alguna variante de las mismas tres indicaciones terapéuticas hipocráticas: dieta, sangrías o purgantes.

Sydenham fue el Vesalio de la clínica. Abandonó las hipótesis y los sistemas filosóficos, que a veces hasta intentaban sustituir a la realidad, para dedicarse a descubrir los fenómenos clínicos, como Vesalio había hecho con la anatomía. Se dedicó a la observación cuidadosa de los síntomas y al registro minucioso de los signos, logrando consolidar la idea de la historia natural de la enfermedad y la postulación de la existencia independiente de las enfermedades.

Pese a la preclara idea clínica de Sydenham, la clínica aún carecía de las herramientas para obtener información del cuerpo humano, de hecho, el ejercicio clínico estaba casi confinado al interrogatorio, con menoscabo del examen físico. Dos pasos fundamentales en este sentido, a menudo olvidados, son el descubrimiento o la invención de la percusión y de la auscultación.

LA PERCUSIÓN

Aunque a la percusión se le incluye dentro de los "métodos franceses", su verdadero inventor fue el médico austriaco Leopold Auenbrugger. En el hotel de su padre, cuando joven, golpeaba en la tapa de los barriles de vino para calcular su contenido, experiencia definitiva para su invento. En 1765 publica *Inventum Novum*, en donde describe el nuevo método de exploración física, detalla los sonidos que se obtienen mediante la percusión del tórax normal, del hidrotórax, hidropericardio y de la cardiomegalia:

"Estas variaciones dependen de la causa que aumenta o disminuye el volumen de aire que se encuentra normalmente en el tórax. Sea sólida o líquida, la causa produce lo que por ejemplo observamos en los barriles que, cuando están vacíos, suenan a partir de todos los puntos, pero cuando están llenos, pierden

* Neumólogo de Clínica San Pedro Claver y Clínica Palermo.

esa resonancia en proporción a la disminución del volumen de aire que contienen”.

Por su gran descubrimiento fue nombrado caballero (Von Auenbrugger) por el emperador José II, sin embargo, tuvo poco eco entre sus colegas contemporáneos. Quedó en el penumbroso olvido hasta que Corvisart halló, por accidente, una referencia del método y comenzó a utilizarlo. El famoso cardiólogo francés le dio la justa dimensión a la percusión, y tal fue su entusiasmo, que tradujo el libro de Auenbrugger al francés en 1808, con elogioso prólogo.

LA AUSCULTACIÓN

La auscultación precede al estetoscopio y al propio Laennec, pero puede considerarse como uno de los grandes inventos de la *École de Paris*. No era extraño ver por aquellos días a los médicos franceses posar sus pabellones auriculares en las diferentes superficies corporales de los enfermos, pero era tan poco higiénica esta práctica clínica, que le restaban popularidad. Bajo estas circunstancias, Laennec inventa al estetoscopio, instrumento que se ha convertido en símbolo de la práctica médica.

“En 1816 fui consultado por una joven que tenía síntomas generales de enfermedad cardíaca pero en quien ni la palpación ni la percusión dieron resultados debido a su obesidad. La edad y el sexo de la paciente me impedían la aplicación directa del oído a la región precordial. Recordé entonces un fenómeno acústico bien conocido: si uno coloca su oído en el extremo de un trozo de madera, se escucha con gran claridad el rasquido de una aguja en el extremo opuesto. Pensé que esta cualidad de los cuerpos sólidos podía aprovecharse en este caso. Tomé un libro azul, hice un cilindro apretado con él, coloqué un extremo en la región precordial y el otro extremo en mi oído. Y para mi gran sorpresa y satisfacción, escuché los sonidos del corazón con mayor claridad y precisión que con las que nunca los había percibido aplicando directamente mi oído”.

Después de experimentar con diferentes materiales, Laennec estableció como modelo a un cilindro de madera, de cedro o ébano, de 30 centímetros de largo, 3 de diámetro y un canal de 5 milímetros; el cilindro se podía dividir en dos partes para su manejo y transporte. El estetoscopio se había inventado y hasta Broussais, su adversario de toda la vida, lo utilizaba.

Fue Laennec, catapultado por su invento, el que dio tanta relevancia a la auscultación, que hasta llegó a escribir todo un tratado sobre ella. Si bien el invento del estetoscopio ubica a Laennec en un lugar preponderante en la historia de la medicina, su aporte es mayor, sobre todo en lo relacionado al examen físico y especialmente en la auscultación.

El orden del examen físico que conocemos hoy (inspección, palpación, percusión y auscultación) fue propuesto por Laennec en su famoso *Traité*. La correlación anatomoclínica, labor dispendiosa que realizó durante muchos años, que consistía en examinar a un enfermo y seguirlo hasta la necropsia, le llevaron al descriptamiento del lenguaje de las enfermedades. Muchas palabras tuvo que inventarlas para describir sus hallazgos, algunas de las cuales aún sobreviven: ruido respiratorio, respiración pueril, la broncofonía, la pectoriloquia, la egofonía, el tintineo metálico, el sonido de olla rajada, los estertores crepitantes finos, el silbido bronquial, etc.

En los cursos anatomoclínicos que por aquellos días se impartían en París, se decía que Laennec aplicaba el estetoscopio y Corvisart “escucha al tórax”. Fueron días gloriosos de la clínica pura, en donde incluso se podía llegar a especular con los hallazgos del examen físico, pues había que esperar hasta la necropsia para confrontarlos. Luego llegó Wilhelm Conrad Roentgen, y con él el inicio de la imaginología, que le quitó mucha de la imaginación y de la mística a la clínica.

BIBLIOGRAFÍA

1. Castiglioni, A.: A History of medicine. New York, 1958.
2. Foucault, M.: El nacimiento de la clínica. Una arqueología a la mirada médica. México, Siglo XXI Editores, 1966.
3. Pérez Tamayo, R.: De la magia primitiva a la medicina moderna. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
4. Pérez Tamayo, R.: Historia de diez gigantes. México, El Colegio Nacional, 1991.
5. Fishman, A.P.: Pulmonary Diseases and Disorders. Chapter 1. Milestones in the history of pulmonary medicine. Third Edition. New York, McGraw-Hill, 1998.